

cias permanentes para la causa de la intervencion, condenada á una ruina inevitable.

En las demas partes de la república, ocupadas por los franco-traidores, continúa la lucha sin intermision, para dar al austriaco una prueba patente de la imposibilidad de la pacificacion en que habia soñado.

Casi puede decirse que son diarias las acciones en que nuestros valientes guerrilleros combaten contra los enemigos de la independenciam. De la serie interminable de combates á que aludimos, se saca la consecuencia de que, por mas que se repita en los periódicos intervencionistas que nuestras fuerzas llevan siempre la peor parte, el hecho innegable de los mismos combates demuestra de una manera incontrastable, que abundan las guerrillas en todo el ámbito del país.

Ahora, en cuanto á las acciones mas formales ocurridas últimamente, la mas gloriosa ha sido la de Zitácuaro, en la que, á pesar de que tambien se ha asegurado, como de costumbre, que fueron las armas imperiales las que alcanzaron el triunfo, está ya bien averiguado que no lo obtuvieron sino las republicanas, bajo la direccion del C. Vicente Riva Palacio, digno nieto del ilustre Guerrero. La accion fué bastante reñida, teniendo el enemigo una pérdida de consideracion en muertos, heridos y prisioneros. Zitácuaro quedó en poder de los vencedores. El feroz Márquez escapó á uña de caballo, no cesando de correr hasta Maravatío. El tráfuga Elizondo pagó con la vida la defeccion que recientemente habia cometido.

Tambien en los breñales del Sur han logrado un triunfo importante los habitantes de aquellas comarcas, convocados para la guerra por la voz siempre respetada del anciano y patriota general Alvarez. Ocupado el puerto de Acapulco,

donde no era posible hacer resistencia alguna, se dió desde luego la orden para impedir la introduccion de víveres á aquella plaza. Movidos de la necesidad de buscarlos, salieron de allí los argelinos, internándose en terrenos desconocidos, muy favorables para emboscadas y sorpresas. Acometidos los invasores bruscamente, tuvieron varios encuentros en que sufrieron considerables pérdidas, hasta quedar completamente destruidos en el último, habido en la hacienda de la Brea. Tales son las noticias venidas de aquel rumbo, y confirmadas por otros conductos que acreditan su autenticidad.

No son ménos halagüeñas las nuevas relativas al levantamiento del pueblo de Tuto contra los intervencionistas. Este movimiento espontáneo ha empezado á generalizarse en la Sierra, y será de incalculable trascendencia, si llega á adquirir la importancia que puede tener. El espíritu de la raza indígena, una vez declarado en contra de la intervencion, hará que tomen parte activa y voluntaria contra ella esos hombres tan útiles para la campaña, y á los que se afanaba en alucinar, fanatizándolos, el celo farisaico de algunos curas.

En el centro de la república tampoco permanecen ociosas las armas nacionales, dando allí, como en todas partes, bastante quehacer á los imperialistas. El C. Trinidad García de la Cadena, recién nombrado gobernador y comandante militar de Aguascalientes, se encuentra al frente de una respetable brigada, y ha estimulando el patriotismo de los hijos del Estado de su mando, con una patriótica proclama, en que los llama al combate. En el camino de San Luis á Matohuala, no obstante ser tan frecuentado por las tropas intervencionistas, se presentan á cada paso guerrillas bien organizadas. A las fuerzas procedentes del Saltillo, que se acercaron al enemigo, se les pasó una seccion de caballería, con sus respectivos gefes, de los que militaban á las órdenes

del general reaccionario Florentino López. Con este acontecimiento ha cundido la desconfianza entre los traidores, temerosos de que los abandonen los soldados que traen por la fuerza y engañados, en cuanto tengan una oportunidad de unirse á los que defienden la buena causa.

La division de Zacatecas, mandada por el general Gonzalez Ortega, se encuentra ya en el Saltillo y Monterey, adonde ha venido para cooperar á la defensa de los Estados fronterizos. Estando en Parras, hubo un motin de poca duracion, encaminado á desconocer al general en jefe. Como este punible hecho era debido á la funesta influencia de unos cuantos gefes poco dignos, con facilidad se logró el restablecimiento del orden, fugándose los autores del escándalo. La division de Zacatecas, animada del mejor espíritu, seguirá combatiendo por la independendencia nacional, con la misma abnegacion, con el recomendable denuedo con que lo ha hecho hasta aquí.

Para procurar la reunion de las autoridades supremas en los ramos legislativo y judicial, se han dictado las providencias que se han estimado convenientes. Respecto de la reinstalacion de la suprema corte, se ha declarado quiénes son los magistrados de eleccion popular, expeditos para el ejercicio de sus funciones; y quiénes los magistrados nombrados por el congreso ó el gobierno, que conservan su carácter, para no perder el cual deben los ausentes estar en esta capital el 10 del próximo Agosto. Con vista del número de los que se reunan, se resolverá lo que se considere mas acertado.

En cuanto al congreso de la Union, debiendo terminar el 15 de Setiembre del corriente año las funciones del nombrado en 1862, se ha mandado por un decreto expedido hace pocos dias, que se proceda á celebrar las elecciones en los Estados y Distritos no invadidos por el enemigo. Aprove-

chándose la oportunidad, se ha acordado la supresion de las trabas que coartaban la libertad electoral.

Sin embargo de la importancia de todo lo reletivo á la organizacion y existencia de los poderes constitucionales, solo algunos espíritus previsivos están dando desde ahora á esta materia toda la importancia que merece, miéntras que para el comun de la gente pasan como inadvertidos estos negocios vitales, á los que se antepone lo concerniente al estado de la guerra. Natural es por otra parte esta preferencia, por la dependencia en que el desenlace de las cuestiones políticas está de las militares.

Por lo que de estas hemos dicho, queda plenamente demostrado que, no obstante encontrarnos en el período mas desfavorable de cuantos ha habido desde que comenzó la lucha en que nos vemos envueltos, no es la crisis tan terrible que pueda sobreponerse á los esfuerzos de los buenos mexicanos. Pasará la hora tremenda de la prueba: vendrán por necesidad dias mejores con la retirada de las tropas francesas: el partido traidor, sin ese auxilio extranjero, acabará por sucumbir: Maximiliano, desengañado y arrepentido, abdicará para retirarse á Miramar, ó caerá con sus escasos partidarios, terminando así su gobierno efímero y ridículo, en que hasta ahora solo se ha hecho notable por su inaccion. Veremos si se apresura algo mas en lo de adelante, porque si ha de perder tanto tiempo en estudios preparatorios, no llegaremos ni á conocer su política; y si ha de nombrar un ministro cada dos meses, nada extraño seria que no le alcanzara su reinado para completar su gabinete.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.